

JÓVENES EN RIESGO: UNA EXPRESIÓN DEL MALESTAR SOCIAL

MÓNICA VUL GALPERÍN
Universidad de Costa Rica

“En todas partes esta generación parece caracterizarse en términos psicológicos, por una valentía inmensa, una extraordinaria voluntad de actuar, y una confianza, no menos extraordinaria en la posibilidad de cambio .Estas son cualidades y no causas”

HANNA ARENDT “SOBRE LA VIOLENCIA” (1970)

Es entre los jóvenes donde se manifiesta con claridad y donde irrumpen los efectos del malestar cultural: la profunda crisis a nivel del lazo social, la violencia en sus múltiples manifestaciones, los “nuevos síntomas”, que los nombran y etiquetan, la creciente anorexia y bulimia. Presenciamos un proceso ininterrumpido de fragmentación de los lazos sociales, en que la violencia goza de un “espacio privilegiado” y los “síntomas modernos” del malestar y sus efectos se ven reflejados tanto en el ámbito subjetivo como en su dimensión colectiva y social.

Sobre este tema versa la siguiente exposición en que la hipocresía de nuestro tiempo, se escandaliza ante estallidos de violencia; así como ante el hecho de que las adicciones, el alcoholismo, las constantes muertes, por “accidentes” en las carreteras, los homicidios y el suicidio afectan más a los jóvenes que al resto de la población

La propuesta que se desarrolla parte de la concepción de que los jóvenes encarnan una de las formas del malestar en la cultura actual.

Por un lado, en el vínculo social contemporáneo existe la dominación exclusiva de la tecnociencia, el cientificismo y el mercado. Se trata del saber de la ciencia, en que, la globalización constituye uno de los pilares fundamentales de la civilización contemporánea

Por otro lado, la lógica exclusión-inclusión y el estado de excepción, (Agamben, 2005) que pesa sobre los jóvenes.

El entramado jóvenes - violencia - sociedad, así como el lenguaje y las formas de producción de subjetividad son producto de las condiciones sociales, particularmente del lazo social contemporáneo, con esto quiero decir el lazo en tiempos de la globalización.

La condición de joven no es la misma en nuestras sociedades actuales. En este sentido, las categorías adolescencia y juventud se han replanteado. La modernización y la globalización incrementan la necesidad de los adolescentes y jóvenes de encontrar nuevos desafíos y modos de relación con el mundo.

En el sexagésimo primer período de sesiones, el 29 de agosto del 2006, el Secretario General de Naciones Unidas presentó a los miembros de la Asamblea General el informe del Experto independiente para el estudio de la violencia contra los niños y adolescentes, Paulo Sergio Pinheiro¹.

En él manifiesta la profunda seriedad del fenómeno de la violencia que afecta a niños y adolescentes y excede plenamente el ámbito jurídico, plantea que el mismo responde a una multiplicidad de causas de toda índole; sociales, económicas, políticas, culturales y recomienda la “prevención en diversos contextos: familia, escuela, instituciones alternativas de acogida o detención, lugares de trabajo y comunidad.

Siguiendo esta vía de reflexión me permito enunciar algunas preguntas:

¿Qué rasgos definen la subjetividad de la época actual y qué consecuencias tienen particularmente en los jóvenes?

¿Por qué se multiplica el número de sujetos jóvenes con empuje a la violencia?

¿Cómo abordar el sufrimiento particular de cada uno?

¹ Designado por la Resolución 57/90 de la Asamblea del año 2002. El Informe del Experto Independiente para el Estudio de la Violencia contra niños y adolescentes de las Naciones Unidas, se encuentra disponible en <http://www.violencestudy.org/r25> Dicho informe representa a todos los pueblos de las Naciones del mundo y establece recomendaciones para que crezcan y se desarrollen en un mundo mejor.

¿Cómo hacerse destinatarios de su urgencia, en tanto toman la marca que se denomina exclusión, expulsión, fracaso escolar, toxicomanía, suicidio, homicidio?

Hannah Arendt con su implacable lucidez nos señala "...el progreso tecnológico nos está conduciendo directamente hacia el desastre, de que las ciencias, tal y como se enseñan y se aprenden en esta generación, no solo se han mostrado incapaces, de rectificar las consecuencias desastrosas de su propia tecnología, sino han llegado a un punto donde resulta imposible encontrar quehacer alguno que no se convierta en guerra." (Arendt, 1970)

La estigmatización y la discriminación social contra adolescente y joven, los ha sometido a situaciones complejas, entre las que se destacan, la dificultad para que ellos puedan sostener un nombre acompañado de un deseo que los haga sujetos, que se conviertan en actores protagónicos sociales y que participen en la toma de decisiones.

Hoy, los discursos dominantes, aliados a los medios masivos de comunicación tienden, no solo, a negativizar su imagen sino a asociar los significantes violencia y juventud, y a considerarlos peligrosos por el solo hecho de su condición de jóvenes como si al hablar de uno se estuviera indisolublemente refiriendo al otro.

En una realidad social que privilegia lo imaginario y la ficción, los medios de comunicación se encargan de impartir promesas de felicidad, que responden a un ideal de abundancia y progreso, donde el valor cultural de intercambio es aquello que cubre el orden de la necesidad, pero no aquello que responde al orden del deseo, del amor y del lazo social. . Discurso de civilización y cultura que propone "súper sujetos" en procura de acceder a la "súper abundancia".

Ideales de mismidad, belleza, eficiencia y éxito inmediato, sin costos, a condición de que se consuman mensajes ilusorios de imágenes prefabricadas y falseadas. Esta situación lejos de asegurar el camino de acceso a la felicidad convoca al malestar individual y social, y provoca insatisfacción, violencia y finalmente, dolor.

El saber de la ciencia son, hoy en día, las nuevas y variadas formas de Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (*TIC*) muy utilizadas entre los jóvenes, con una influencia especialmente notable en los adolescentes, que si bien fueron creadas para informar pueden convertirse en un *no ligarse a nada*, más que a ellas, tal como lo hace el adicto con la sustancia que consume y después es consumido por ella.

Sin duda la constante explosión tecnológica especialmente en el área de interrelaciones y la informática enlaza a millares de jóvenes en espacios que están cambiando la forma de hacer lazo social, de ser, de pensar la naturaleza de la sexualidad y de construir la subjetividad.

La multiplicación de las tecnologías comunicativas y de información, ha generado la aparición de nuevos lenguajes de la hiperconectividad, diferentes códigos para realidades diversas.

Jóvenes atravesados por una ciber-época, pasan su vida, surfeando literalmente dentro de la computadora, franqueando múltiples fronteras de espacio y tiempo y permitiéndose contactos entre ordenadores. Las redes sociales son grupos de personas relacionadas entre sí por temas o afinidades específicos. Sitios como *MySpace*, *Facebook*, *Hi5*, entre muchísimos otros, permiten intercambiar comentarios, contenidos de audio y video, fotografías; hacer amigos en cualquier parte del mundo y “pertener” a un grupo que en teoría los comprende y comparte los mismos intereses.

Se conectan virtualmente con sus amigos, y chatean por medio de las pantallas, eso no es complicado ni implica demasiado riesgo aunque sí, cierta forma de comunicación.

La aceleración de los cambios y de los encuentros lleva a revalorizar momentos los momentos presentes frente a las pantallas. Ellos han crecido y se han construido subjetivamente en un mundo tecnológico y a esa modalidad responden sus subjetividades contemporáneas.

El riesgo está, cuando, protegidos por el anonimato o inventando y simulando vidas paralelas e identidades ganadoras. En juegos de la red, no salen de las computadoras y viven una vida *ciber-espacial*.

Numerosos sitios de Internet tienen como fin reunir a potenciales suicidas, mientras que otros dan consejos sobre cuáles son los mejores métodos para quitarse la vida, e incluso ofrecen paquetes con todo lo necesario para hacerlo.

Internet, constituye una revolución tecnológica sin precedente para la informática y las comunicaciones y con consecuencias en la transformación para la vida privada y pública que cambia radicalmente el carácter de la comunicación. El tamaño de la red es muy difícil de precisar dada la velocidad a la que se expande.

Por ejemplo con solo poner la palabra suicidio en *Google* el más famoso y valorado instrumento de búsqueda o en *Youtube*, aparecen una enorme lista de las más variadas formas y características, para todo tipo de jóvenes.

Hemos entrado en lo que (Lash, C., 1999), califica como la cultura del *self* en el individuo moderno, marcada por un exacerbado individualismo² e imágenes ganadoras de *comunidades digitales* en medio de un declive de las instituciones

Esto constituye un aspecto importante y nos lleva entre otros a preguntarnos, cuál es el estatuto del saber en la subjetividad de algunos adolescentes, y jóvenes para quienes la educación ya no es la llave del alcance al futuro, ni un lugar de fuerte inscripción en medio de una cultura incapaz de sostener respuestas singulares a la pregunta de lo que cada uno es y del tipo de sociedad en la que desea inscribirse

Por ello la violencia en los jóvenes se enmarca en la exclusión/ inclusión, material y simbólica, de la lógica de mercado del capital global. El mercado promete al sujeto joven fabricar el objeto del que cada uno tiene necesidad, hecho justo a su medida para obturar la pregunta por su deseo y asegurar una falsa felicidad a su existencia.

Este es el contexto en el que podemos situar y analizar solamente algunas características de la violencia en los jóvenes como un efecto del orden social actual, más que como una patología aislada o un problema generacional.

² Por "individuo" se hará referencia a la concepción moderna de la subjetividad, o sea, y según el autor: "(...) el ser moral, independiente, autónomo y, por lo tanto esencialmente, no social, tal como lo encontramos ante todo en nuestra ideología moderna del hombre (...)" Dumont, Louis, *Ensayos sobre el individualismo*, Pág., 75 Alianza, Madrid, 1978 Citado por Eidelzstein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* Voll, Buenos Aires, Letra Viva, p. 48.

Lamentablemente la violencia y las llamadas patologías del consumo, y síntomas contemporáneos, en algunos jóvenes se han convertido en un lugar privilegiado para leer la subjetividad de la época.

Las “patologías” del acto, constituyen un problema crucial y sumamente complejo en la clínica, sin embargo sería un error, ponerlas todas en la misma bolsa y hacer de ellas una categoría homogénea. Violencia juvenil, toxicomanía, bulimia, anorexia, síndrome de estrés posttraumático, SDA, TOC, trastornos obsesivos compulsivos y todo lo que etiquetemos desde ese lugar, excluye y deja por fuera, la vertiente simbólica de la palabra.

Excesos diversos: adicciones, trastornos de alimentación, conductas de riesgo. Saturados de las sustancias y de objetos, sin nada que los haga despertar del aburrimiento, carentes de deseo, tatuados, perforados, o en riesgo por la segregación, se exponen a situaciones de riesgo contra sí mismos y contra otros, con imperiosa necesidad de “sensaciones fuertes” que los hagan sentirse vivos.

Una nueva modalidad es la de muchachos que se cortan la respiración para luego sentir sensación de euforia, señala el periódico La Nación. (Mata, A. 2009) Lo llaman, *chocking game* o “juego del ahorcado”, y tiene en estado de alerta a autoridades de Salud y Educación Pública que se han dado a la tarea de investigar sobre el tema, así como a proponer campañas preventivas de comunicación con los jóvenes.

Desde dónde operar para que emerja el efecto sujeto como respuesta de lo real, justo allí donde la respuesta de la época es la de proponer el objeto que la ciencia inventa y la tecnología produce para intentar obturar la falta existencial y hacer creer que el malestar se cura con objetos de goce tecnológico y remedios que ofrece el mercado, para todo tipo de trastorno infantil, adolescente o adulto (ritalina, viagra, sedantes, estimulantes y antidepresivos).

ALGUNOS CONCEPTOS

En el Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana de Joan Corominas (1983), “violento”, tomado del latín *violentus*, deriva de *vis*, fuerza, poder, violentar, violentia, violar lat, *violare* íd, violador. La violencia se encuentra, por lo tanto, relacionada con la fuerza, aunque no se reduce a ella, e implica un ejercicio no reglamentado de la fuerza para poder ejercer la destrucción o el sometimiento del otro.

La violencia es una amplia categoría que puede llegar a ser relativamente difusa ya que abarca los más diversos tipos de manifestaciones (violencia contra el otro, guerra, agresiones diversas, violencia contra sí mismo. De allí la importancia de distinguir el tipo de manifestación de violencia que en esta investigación se estudia.

La violencia, se encuentra estructuralmente ligada al lazo social, es decir, al vínculo con los otros y es constitutiva de la civilización y de su malestar. Puede ser el ejercicio de la fuerza contra la naturaleza o contra el otro, el semejante, el extranjero o el sí mismo. Puede ir de la mano del miedo, quienes muchas veces actúan juntos, se potencian y esa violencia se estructura frente a la segregación, al Otro, responsable de todos mis males, como ejemplo paradigmático, el racismo y tantas otras expresiones de violencia extrema contra el otro.

El psicoanalista Marie Jean Sauret plantea, que el término violencia siempre ha conservado una determinada dignidad teórica, en el campo filosófico ya sea esta desde la filosofía de la Naturaleza- en particular en la Física de Aristóteles, o más cercano a nuestras preocupaciones el sujeto y el lazo social (Sauret, 2004).

Si se sostiene lo igual como lo correcto, lo diferente queda excluido y por ello segregado. Lo segregado funciona como *éxtimo*, se trata de lo excluido en el interior mismo del sistema Muchas veces ese Otro contra el que hay que defenderse y, a quien se teme, son los jóvenes.

Violencia, jóvenes, exclusión, segregación, se articulan, en la subjetividad de una época en la que se hace cada vez más necesario que educadores, investigadores sociales, políticos de juventud, tengan elementos, para enfrentar los “a priori” con que miran a los jóvenes. La relación entre el significante violencia y la categoría jóvenes da cuenta, de cómo la exclusión y la segregación van de la mano de la violencia.

Propondremos la violencia desde un punto de vista a partir del cual podremos ver de manera particular la relación entre ella, el sujeto y lo social enfatizando que cada sujeto entra en juego según su particularidad y su posicionamiento ante el mundo.

ALGUNOS DATOS:

La I Encuesta Nacional de Juventud (Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven, 2008) realizada a 2.500 jóvenes de Costa Rica de edades entre 15 y 35 años, puso en la palestra el aspecto de la discriminación y exclusión de la que son objeto los jóvenes. Más del 50% de los jóvenes consultados muestran que son segregados por su condición de jóvenes.

Discriminación que también la viven las personas jóvenes nicaragüenses y de otras nacionalidades que migraron a Costa Rica, en búsqueda de mejores oportunidades de vida. (UNPFA, 2008)

Y tantos otros jóvenes migrantes que abandonan sus países centroamericanos en la búsqueda del "sueño americano" con el fin de llegar a los Estados Unidos, tal como lo muestra el excelente documental dirigido por Uli Stelzner "Asalto a un sueño."

Si sabemos escuchar la "voz de los jóvenes", la exclusión, es una de las voces y sentimientos subjetivos más destacados por ellos mismos en que denuncian la mentira de los discursos dominantes que dicen promover como valores fundamentales la "tolerancia" y "el respeto", sin que exista una verdadera posibilidad de escuchar su propia voz, sus necesidades, su exclusión, como parte de un sistema que los criminaliza, discrimina y les miente. Pero, sobre todo, olvida que la verdadera apuesta no está en las reivindicaciones explícitas sino en el reconocimiento de su derecho fundamental a ser escuchados y tomados en cuenta como sujetos.

Hoy, los efectos de circunstancias sociales aumentan las expectativas sin aumentar las posibilidades de alcanzarlas, lo que incrementa la frustración y genera en los jóvenes una promesa del orden de lo inalcanzable. Sin duda en esta lógica se necesita tanto de los excluidos como de los integrados. El mercado ofrece el objeto a la

medida para a cada quien, en la salvedad de que se lo pueda procurar, es decir comprar. Es una lógica del “para todos”, con excepción de algunos (Nicoletti, 1999), los que no entran en el lazo social y son expulsados del sistema.

Los excluibles son los que sobran en las lógicas del mercado, los que solo están precariamente sostenidos en el lazo social, los que el sistema expulsa, a modo de desecho.

La polarización social hace que los jóvenes con mayor propensión tecnológica digan ser los más satisfechos con los distintos aspectos de su vida, 90,9%, familia, (PROSIC, 2008) educación y cosas materiales, mientras que otros no tengan ni siquiera casa donde vivir, se debatan entre pagar el pasaje del bus o comer, o ,como en el caso de comunidades “excepcionales”, originarias de Latinoamérica, como los pueblos indígenas, queden fuera del derecho pleno, excluidos de la condición de ciudadanos de los estados nación. Situación similar a la de millares de jóvenes desplazados con estatus de refugiados.

Vivimos un mundo extremadamente desigual en que el 10% más rico tiene el 85% del patrimonio mundial, y el 50% más pobre el 1%, según datos del economista Bernardo Kliskberg.

América Latina el promedio adolescentes y jóvenes, corresponde al 46.8%, existiendo diferencias significativas entre países (Naciones Unidas; 2006).

Por ejemplo, en países como Bolivia, El Salvador, Guatemala y Honduras, la población menor de 18 años es superior al 50%. Países como Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y Costa Rica, presentan promedios entre el 50 y el 30%, con la tendencia más baja Cuba y Uruguay.

También en América Latina, hay 18 millones de adolescentes menores de 14 años que trabajan en basureros, minas, campos, y son súper explotados y en riesgos graves de salud.

Solo 1 de cada 2 adolescentes de la región termina la secundaria, son expulsados del lazo social y la segregación se constituye en una de las marcas

fundamentales en el desarrollo de la construcción subjetiva, dejándolos frente al desamparo y la errancia.

El impacto de la brecha social lleva a que la riqueza se acumule en los estratos más altos, mientras que los riesgos se acumulan en los más bajos (Kraupskopf, 2009), en espacios sociales donde la violencia y la exclusión son las características predominantes, tanto para los jóvenes como para sus familias y el contexto social general.

Para los expulsados del sistema, las respuestas a los efectos de la globalización no se hacen esperar en esa franja de la población joven; una creciente judicialización y criminalización, segregación, y una asociación entre los significantes violencia y juventud, como si ambos estuvieran ligados, y, al hablar de unos se estuviera implícitamente refiriendo al otro.

Para ellos el estado de excepción y la “*nuda vida*”. (Agamben, 2003) Ser incluidos a través de la exclusión, la suspensión del orden jurídico y el estado de excepción convertido en regla. Debemos ser conscientes que la economía globalizada influye directamente en la cultura de los jóvenes.

La profunda intensidad en estallidos de violencia cometidos por jóvenes contra ellos mismos y/o contra los otros parece dar cuenta en lo interno de la infantilización de los adultos, el declive de la institucionalidad, los cambios de valores, entre otros.

Pese a los debates suscitados en torno a niños y jóvenes, los adultos en general y los padres en particular están menos presentes, tanto en la familia como en otras instituciones sociales. Hay una renuncia por parte de Otros de los jóvenes al ejercicio de la autoridad, que para nada quiere decir autoritarismo, y una mayor posición de “*laissez-faire*”.

Entre los Otros de los jóvenes se encuentran la familia, la educación, los adultos, y ellos son quienes en los momentos actuales parecen dejar caer al joven. Dejar caer, implica dejarlo a la deriva, de los lazos que lo sostienen, tanto a nivel subjetivo, como de los lazos que lo sostienen en lo cultural y lo social ya que no se puede dudar que la

modalidad del discurso actual propone fragmentar los lazos sociales y los alimenta con mentiras, ocultamientos y falsas ilusiones.

Muchas son las interrogantes que surgen en ese aspecto, sin embargo, se necesita una mirada crítica ante el creciente discurso enmarcado en una lógica de homogeneización.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La incidencia de la violencia en los síntomas de los jóvenes de nuestro tiempo trae aparejado un ineludible replanteo ético. También una necesidad de abordaje que posibilite la escucha, en el sentido de hacer algo con aquello que se plantea, llámese malestar, queja, angustia, denuncia y potencie la exigencia de alojar lo singular.

Es necesario que educadores, investigadores sociales, políticos de juventud, tengan elementos, para enfrentar los “a priori” con que miran a los jóvenes. Es allí donde la propuesta es producir un nuevo lazo que permita al sujeto joven incluirse en otro discurso.

En la “*sociedad del riesgo*” Ulrich Beck (1986) anunció que junto a los progresos que trae la civilización, aparecerían nuevos riesgos vinculados a él. Habitamos hoy una cultura del riesgo y somos también habitados por ella. Una cultura en que las urgencias subjetivas toman la marca de la homogeneización.

En la subjetividad de la época hoy, la lista de “riesgos” podría ser ampliada: pero todos llevan la marca de los bordes de lo social, como borde de lo real.

Variadas formas de las urgencias del “no pienso”, al que el sistema responde con terapias reglamentadas en doce pasos, de condicionamiento de los más diversos tipos, como respuesta al consumo de los adictos al alcohol, al sexo, al juego, a Internet o los *cybers-cafés*.

Es el discurso amo quién intenta a través de la nominación y la segregación desconocer el estatuto de sujetos de los jóvenes.

Resulta de vital importancia hacer un viraje de posición, estudiar esta situación y la forma en que incide en los jóvenes para abrirse a la circulación de nuevos saberes y no a un fortalecimiento de la criminalización, el autoritarismo, y la justificación de medidas “excepcionales”, como reacción a los cambios de valores e ideales en el mundo contemporáneo.

La cuestión de la llamada violencia juvenil tomada desde el lugar de la excepción corre el riesgo de ser “el campo de concentración”, es decir, el encierro y la segregación. Nos alejamos por ello, de la precipitación de sentidos que otorgan las nominaciones “con que la época intenta suturar las incertidumbres del hombre” (Dobón, J. 2004), delincuente, criminal, toxicómano, víctima, homicida.

Tal como intentamos exponerlo la violencia en los jóvenes no es homogénea.; diferentes nombres y personas jóvenes apuestan al riesgo sin tener ninguna idea de que se trata ni adonde los lleva. Cumplen causas penales, se encuentran y desfilan bajo el efecto de la Ley Penal Juvenil. La Justicia Penal Juvenil no debe ser un instrumento de persecución, mucho menos de prevención. “La justicia al servicio de la Policía es una concepción autoritaria, alejada de los principios democráticos de división de poderes” (Urcuyo F., C. 2008).

Conscientes del dilema que afrontamos en nuestra civilización, la solución no es la lucha por la sanción y vigencia formal de las leyes que, si bien son necesarias, en su exceso de legislación, son cada vez más susceptibles de punición y castigo que de producción de responsabilidad subjetiva.

El problema de la violencia juvenil ha pasado a ser a considerado un problema de "Seguridad Ciudadana". En la agenda de las políticas públicas, la cuestión de la violencia juvenil esté ahora asociada a la Seguridad Ciudadana, y es desde allí donde se pretende enfrentar el problema: proclamando el estado de excepción.

Coincidimos en la línea propuesta por Iñaki Rivera que “el gran desafío consiste en ir liberándose del lastre que supone intervenir punitivamente sobre los niños y los jóvenes a través de unas prácticas y unos discursos que padecen una insalvable crisis

de legitimación y, en todo caso, son indignos de un Estado democrático de Derecho” (2007).

El lugar ofrecido a la palabra en una de las vías posibles en la prevención de actos de violencia extrema contra sí mismos y contra otros. Por ello, es imperioso ubicar nuestra respuesta a nivel de la palabra. “Lograr un retorno a la palabra en un momento de urgencia subjetiva, que permita operar desde allí” (Vul, M, 1998).

Una palabra en la que el sujeto joven, sea cual sea su estructura, se responsabilice de ella. Esto no significa hacer pasar por la palabra a todos estos adolescentes con tendencia a la acción, violencia, drogadicción, etc., sino, que la palabra, tome en cuenta la causalidad psíquica, para destrabar las identificaciones frente a saberes ya constituidos.

Alojar la palabra del joven para que éste asuma una posición frente a su acto, es el desafío. Algo del ideal freudiano en la cura del alma, y el poder de la palabra se juega allí.

Ante la globalización del mundo y la sociedad del bienestar y del desarrollo tecnológico, surge la necesidad del vacío, de lo inmaterial, así como el rechazo del sentido y de la ideología.

Paradoja que según Maffesoli (2007) constituye el cambio de espíritu de la época, el fin de la modernidad. Se puede pensar que un momento en que el lugar (entorno natural) hace el lazo (social), nuestra manera de decir está cambiando. “Los jóvenes actuales se sienten en gran medida, alejados de los grandes discursos y relatos de la historia y se sitúan enfrente de esta línea de pensamiento” Un desafío epistemológico que hay que asumir.

Las prácticas de los profesionales que intervienen en las instituciones, deben ser consecuencia de una posición ética, que supere las visiones reduccionistas en ámbitos explicativos de la conflictividad juvenil.

De esa manera será más sencilla la posibilidad de entrecruzamiento de los discursos y el del Amo, en su exceso de nombres y sentidos, no será el que predomine.

Dejo abierta la cuestión por el lugar de la subjetividad, el desciframiento del sufrimiento particular de cada uno y la invención de lazos sociales en los jóvenes de nuestro tiempo.

Producir un nuevo lazo impone la condición del deseo de escuchar y de no ceder ante el imperativo homogeneizador de la época.

Plantear propuestas de intervención que apelen a la diferenciación y la construcción de la subjetividad y ayuden a enfrentar los fragmentados lazos sociales en los jóvenes hoy, es la apuesta.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G., (2003). *Estado de excepción*. Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo. Pág., 9,28.

Arendt H., (1970). *Sobre la violencia*, México, Editorial Joaquín Ortiz. Pág., 20

Beck, U., (1986). *La sociedad del riesgo*, Buenos Aires, Paidós. Pág., 108

Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven. Informe Final. 1^{era} Encuesta Nacional de Juventud Principales resultados .1era Edición Fondo de población de las Naciones Unidas UNPFA San José. 2008.

Corominas, J. (1983). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Tercera edición, Madrid, Editorial Gredos, p. 608.

Dobón, J. (2004). *Lo público, lo privado, lo íntimo. Consecuencias de la ley en el sujeto*, op. cit., p. 47.

Kraupskopf, D. (2006). *El Estado del arte de las experiencias y proyectos de prevención de la violencia en ámbitos escolares*. Organización Panamericana de la Salud y Agencia de Cooperación Técnica Alemana. Pág., 17

Lash C. (1999) *La cultura del narcisismo*. Barcelona. Ed. Andrés Bello. Pág., 34

Lacan, J., (1950). "Función y Campo de la palabra y el lenguaje" (1984), en: *Escritos*, Argentina, Editorial Siglo XXI.

Mata A., (2009) Colegios lanzan alerta sobre peligroso "Juego del ahorcado" La Nación ,9 de mayo, p 14 A.

Maffesoli, M (2007) Los fenómenos emergentes del nuevo tribalismo y sus consecuencias sociohistóricas .El nomadismo y sus múltiples expresiones. En *Una sociología de lo actual y lo concreto. La emergencia de nuevos fenómenos de tribalismo*. Barcelona, Antrhopos, N. 215. Pág., 76

Montessano, H (2008) La Subjetividad efecto de la lógica: Exclusión-Inclusión. El Discurso del Psicoanálisis, una respuesta más allá de excepción. I Simposio Internacional Violencia y sociedad. Ciudad de la Investigación. Universidad de Costa Rica Versión digita

Naciones Unidas; 2006. (2006). Reseña del Informe del Experto independiente para el estudio de la violencia contra niños de las Naciones Unidas. El difícil vínculo social entre niños y adultos: un desafío para las Naciones Unidas. Organización para las Naciones Unidas.

Nicoletti, E., 1999. (1999). "Tomar la palabra", Cuaderno 2 CIEN, Argentina, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre el Niño, Instituto del Campo Freudiano. Pág. 35.

PROSIC, 2008 *Acceso y uso de las TIC. Un estudio exploratorio para. Un estudio exploratorio*. Universidad de Costa Rica .Versión digital.

Rivera Beiras, I, (2007). Jóvenes y adultos El Difícil vínculo social. Ed. Anthropos Barcelona. p. 16.

Sauret, M. J., *Violencia y subjetividad: La degradación del lazo social contemporáneo*, Conferencia, Miniauditorio de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, Febrero 2004. Pág., 4

Urcuyo Fournier, C. (2008). Los desafíos de la seguridad en Centroamérica, Costa Rica, Editorial Segura y Asociados. Pág., 17.

Vul, M. (1998) *Conferencia "Niños que matan. Jugar con fuego"*. Centro Cultural Español, Ecos del Psicoanálisis. San José, Costa Rica, Ciclo 1998.

Vul, M., (2004). *Cuando lo que habita es el goce. Una lectura acerca de la violencia en algunos jóvenes*, Costa Rica, Editorial Diseño Gráfico.

Vul, M., (2009). *Adolescencia y violencia. Homicidio en un colegio público. Una lectura desde el Psicoanálisis*. Tesis para optar al grado de Magister Scientiae en Psicología, Universidad de Costa Rica.